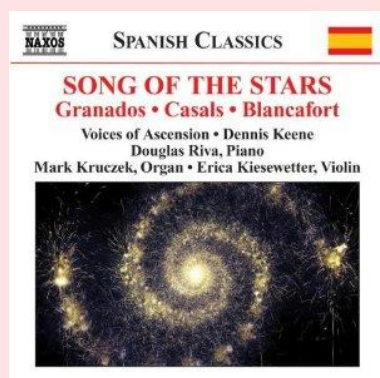


SONG OF THE STARS

P. CASALS, ERIC MORERA, M. BLANCAFORT,
M. OLTRA Y E. GRANADOS



Voices of Ascensión.
Dennis Keene, director.
Douglas Riva, piano.
Mark Kruczek, órgano
Erika Kieseewetter, violín.

Naxos 8.570533

En marzo del 2007, la iglesia de la Ascensión de New York, con el patrocinio del *Institut Ramon Llull*, se celebró un concierto de compositores catalanes, todos ellos - excepto Manuel Oltra- nacidos en la segunda mitad del siglo XIX. Muchas de las obras interpretadas habían permanecido inéditas hasta entonces, parte de las mismas son obras religiosas y el lenguaje utilizado en general es tardorromántico. Fue un gran acierto que Naxos las grabara y las editara dos años después, y así poder disfrutar de una parte de nuestro patrimonio orillado y que en el caso de E. Granados reclamaba a gritos su difusión, labor a la que ha contribuido la *Editorial Boileau*.

Si bien es conocida la labor de Pau Casals (1876-1973) como eximio violoncelista, menos atendida es su labor como compositor, aunque tal vez haya alcanzado alguna difusión su oratorio *El Pesebre*. De su relación con el Monasterio de Montserrat nacieron unas obras inspiradas e intimistas, elaboradas con minuciosidad, pensando en el uso litúrgico. En tiempos en donde no imperaba la precipitación, no era infrecuente la práctica del rosario alternando el canto del coro con el rezo de los fieles. Sigue este modelo el **Rosarium Beatae Virginis Mariae**, cuyos pasajes homófonos y el empleo de cuartas y quintas evocan épocas pretéritas, en las que la polifonía daba sus primeros pasos. En cambio **Recordare Virgo Mater**, por su dulzura y procedimientos armónicos parece deudora de aquellos hermosos motetes que escribiera Brahms. Con letra del Cantar de los Cantares, **Nigra Sum** constituye una casual referencia al color de la Virgen de Montserrat, letra que P.Casals vistió con una música de hondo misticismo.



Enric Morera (1865-1942) es uno de los más destacados personajes del Modernismo musical catalán. El hecho de que compusiera más de 800 obras nos da una idea clara de lo alejados que estamos todavía de degustar sus composiciones. Quizás influido por F. Pedrell armonizó algunas canciones del folklore catalán, como **El Rossinyol**. Se ha dicho que E. Morera admiraba a Wagner; sea como fuere, su **Ave María** presenta unas oscilaciones tonales muy sugerentes en una atmósfera misteriosa propiamente teatral.

El padre de Manuel Blancafort (1897-1987) era el dueño del prestigioso balneario del mismo nombre, situado en la Garriga (Barcelona). El lugar era frecuentado por personalidades de la época, como Santiago Rusiñol, Josep Carner, Francesc Cambó, Jacint Verdaguer, Eugeni d'Ors y Frederic Mompou. En 1905 se le ocurrió crear una fábrica de rollos de pianola, animando a su hijo, que ya tenía algunas nociones musicales, para que transcribiera las partituras a los rollos. Aunque Manuel Blancafort seguiría más tarde estudios con Joan Lamote de Grignon, su aprendizaje se derivó de la necesidad de complacer a su padre en esta curiosa tarea, en la que no faltaban piezas orquestales que Blancafort tenía que reducir y, por tanto, de la observación adquiría una formación autodidacta. **Cant d'amor** es una muestra del empleo de un texto tradicional catalán, armonizado con sobriedad y acierto.

Manuel Oltra (1922) aunque nació en Valencia, desarrolló gran parte de su labor profesional en Barcelona en el Conservatorio Superior musical en Barcelona, hasta su jubilación, en 1987. De todos los compositores citados en este artículo es el que presenta un lenguaje menos tradicional, cierto que dentro de la más estricta tonalidad. Un contrapunto arriesgado construido con entradas a menudo en imitación, juegos armónicos que resuelve con prodigiosa eficacia, como podemos observar en las piezas corales **Eco** y **Preludio**.

Salvo la preciosa **Romanza** para violín y piano de Granados, el resto de las obras de este compositor contenidas en este disco son de carácter religioso. Granados era un hombre

profundamente creyente, como atestiguan algunos datos biográficos y fragmentos de su correspondencia. De niño, cuando sus padres vivían en Barcelona, lo inscribieron en la Escolanía de la Merced y allí conoció un buen número de piezas sacras. En 1896 Granados estaba en Madrid, divulgando su trabajo a través de conciertos y preparando oposiciones al Conservatorio. Fue entonces cuando Pedrell le propuso participar en un concurso en el que se pedía la composición de una Salve, con un tratamiento de las voces cercano al de Palestrina. Granados compuso una **Salve Regina** bellísima, a la manera antigua pero sin ocultar del todo la filiación romántica de su autor, y alternada con tres breves interludios de órgano que toman como modelo la música de Cabezón y de Cabanilles. Al principio de su carrera, Granados contó con el mecenazgo del próspero comerciante Eduardo Conde, fundador de los Almacenes El Siglo. Cuando murió su esposa, Doña Cecilia, Granados compuso para su funeral **la Escena Religiosa**. Escrita para violín, piano y órgano, triste al principio, luego elegiaca, es una obra conmovedora. Granados estrenó el primer cuaderno de Goyescas el 11 de marzo de 1911 en el Palau de la Música de Barcelona. No suele mencionarse que en el mismo concierto Granados interpretó Azulejos de Albéniz, obra póstuma que Granados concluyó, y el **Cant de les estrelles**, escrito para el Orfeó Català y que se ha recuperado recientemente gracias a la perseverancia del pianista estadounidense Douglas Riva. Fue una noche exitosa para Granados, largamente aplaudido, por lo que me pregunto si cabe obviar las dos últimas obras en favor de la primera. El poema Cant de les estrelles es una composición para piano, órgano y tres coros que sobrepasa los quince minutos de duración. Un denso discurso en crescendo del piano nos introduce en una atmósfera flotante, interrumpida por una intervención del órgano de carácter meditativo; ambos instrumentos se entrelazan con vehemencia hasta que aparecen las voces del coro, creando un clima de contemplativa ensoñación. En el tratamiento

coral algunos han percibido influencias de Wagner, mientras que otros apuntan a Debussy. El texto posee un tono solemne y enigmático que se asemeja al estilo de las plegarias de Jean Racine: *“¡Oh Inmensidad eterna del espacio!... La eterna serenidad, que augusta planea en el cielo, hunde nuestra piedad hacia vuestro estéril anhelo. ¡Ah, eterna serenidad del cielo...!”*.

Voices of Ascensión es un coro excelente, poco conocido en España, pero que ha recibido numerosos elogios de la crítica y del público en general. El pianista Douglas Riva y el organista Mark Kruczek muestran un toque certero y

sensible a la vez que prudente para arropar a las voces sin opacarlas, mientras que en sus intervenciones como solistas hacen gala de un notable dominio instrumental. Dennis Keene, el director, ha sabido poner de relieve con claridad los distintos planos que exige cada fragmento, obteniendo un resultado poético, expresivo y elegante.

Joaquim Zueras
Sinfonía Virtual, N° 18, Enero,
2011

joaquimzueras@hotmail.com